

Artes plásticas y escritura: interrelaciones posibles

4. Eje: Relatos de lectores, lecturas y mediadores.

Liliana Swiderski, UNMDP, CENS 454 “Empleados de Comercio” (swidersk@mdp.edu.ar)

Profesora, Magíster y Doctora en Letras. Docente e investigadora en la Universidad Nacional de Mar del Plata y profesora en el CENS 454. Se ha desempeñado en los tres niveles de enseñanza: secundario, terciario y universitario. Ha publicado tres libros (uno en coautoría), numerosos capítulos de libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras.

La presente experiencia se llevó a cabo en el Centro Educativo de Nivel Secundario (CENS) n° 454 “Empleados de Comercio”, escuela para adultos que funciona en la ciudad de Mar del Plata gracias a un convenio entre la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires y el Sindicato de Empleados de Comercio de la Zona Atlántica. Los estudiantes son mayores de 18 años, en su gran mayoría trabajadores, muchos de ellos padres y madres de familia. Cada curso está integrado por veinte alumnos, aproximadamente. La planificación de la asignatura prioriza aquellos contenidos relevantes para ampliar las posibilidades de inserción en el mercado laboral y para la continuidad de los estudios, sin perder de vista la singularidad del adulto como sujeto de aprendizaje. Otra de las metas es, indudablemente, el acercamiento del alumno al mundo del arte y de la cultura, para fomentar una actitud crítica y de apreciación estética.

Las actividades que relataré a continuación apuntaron a un triple objetivo: que el alumno contemple y valore producciones de las artes plásticas de pintores reconocidos mundialmente; que desarrolle la escritura creativa y, finalmente, aunque no menos importante, que adquiera y/o refuerce contenidos curriculares del área de Prácticas del Lenguaje. Este trabajo se implementó en Segundo y Tercer año, con un punto de partida similar pero con variantes en el desarrollo de las consignas, derivadas justamente de los temas abordados en cada grupo.

Desarrollo de la actividad:

La docente llevó a la escuela libros ilustrados (en su gran mayoría de la colección “El impresionismo y los inicios de la pintura moderna” de Planeta Deagostini), dedicados a diferentes pintores de los siglos XIX y XX: René Magritte, Pablo Picasso, Edgar Degas, Salvador Dalí, Vincent Van Gogh, Juan Gris, Joan Miró y Henri de Toulouse-Lautrec; y también volúmenes misceláneos consagrados a movimientos estéticos: prerrafaelismo, impresionismo, cubismo, futurismo, etc.

En todos los cursos se dio inicio a la actividad con la circulación de los libros en pequeños grupos: la consigna era explorarlos, mirar las obras, comentar con los compañeros, leer fragmentos de las explicaciones. Esta tarea se realizó con tiempo y tranquilidad, en un ambiente distendido. Algunos alumnos conocían el nombre de ciertos pintores e intercambiaban información a medida que los libros circulaban, pero en la gran mayoría de los casos los artistas y las obras resultaban novedosos. Cuando tenían inquietudes, los estudiantes realizaban el muestreo de los fascículos para resolverlas y luego compartir los hallazgos. Todos mostraban muchísimo interés y estaban gratamente sorprendidos por lo que veían.

El segundo momento de la actividad fue diferente en los distintos cursos pues, como ya he dicho, las consignas mantuvieron una relación directa con los contenidos curriculares. En Segundo año, donde se estaba trabajando “Coherencia y cohesión”, se abordó específicamente la sustitución léxica. Los alumnos, en pequeños grupos, debían elegir un pintor, analizar su obra y captar en ella ciertas generalidades. Para ello, se les dio una serie de hiperónimos que debían completar con los hipónimos correspondientes, de acuerdo con lo que observaban. Por ejemplo, detectar en cada artista los **colores** más frecuentes, las **técnicas** empleadas, los **personajes** más retratados, los **temas** abordados y los **sentimientos** que la contemplación de su obra provocaba en ellos. Para completar estos ítems, además de la observación de las distintas ilustraciones, acudieron a la información paratextual: títulos, subtítulos, recuadros, epígrafes. En un segundo momento, cada alumno debía seleccionar uno de los cuadros en particular y describirlo con abundante adjetivación, empleando sinónimos y antónimos para destacar continuidades y contrastes. Finalmente, se realizó un plenario para dar a conocer la obra de los pintores y para que cada alumno compartiera con los otros su trabajo personal.

En Tercer año, la dinámica inicial fue la misma en cuanto a la exploración del material, pero la consigna apuntó al empleo de lenguaje connotativo para realizar descripciones poéticas, por lo que se repasaron distintos recursos propios de la lírica, sobre todo comparaciones, metáforas y personificaciones. La escritura de las descripciones se realizó en pequeños grupos, en algunos casos todos comentaban e iban escribiendo un texto común; en otros, cada alumno escribió un fragmento con sus impresiones y luego las compaginaron para darles sentido. Finalmente, al igual que en Segundo año, se realizó el plenario de lectura.

En la clase siguiente, se proyectó la película *Medianoche en París*, de Woody Allen, para aproximarse a la atmósfera de los diferentes períodos artísticos y captar las experiencias del protagonista en su contacto con los movimientos literarios y pictóricos. También se apeló al reconocimiento de los pintores abordados, ya que muchos de los que fueron trabajados en clase aparecen en el film. La película tuvo una acogida desigual: para muchos alumnos resultó lenta y carente de acción, otros disfrutaron de las vistas de la ciudad de París, comentaron particularidades de los artistas y les llamó la atención, especialmente, el contrapunto entre la perspectiva de Gilbert frente al arte y la del pedante Paul. También se identificaron con las ansias de vivir en otra época, y se trabajó con una pregunta disparadora: ¿en qué momento histórico les hubiera gustado vivir, y por qué?

Se prevé además la organización de una pequeña exposición: se exhibirán en el pasillo de la escuela reproducciones de los cuadros elegidos, acompañadas por la descripción realizada por cada uno de los alumnos. El objetivo es motivar a los compañeros y difundir el arte en el CENS.

Personalmente, creo que la experiencia fue muy positiva en ambos cursos, lo que me impulsó a compartirla aquí. En Segundo año, buscar los hipónimos correspondientes a los hiperónimos brindados llevó a los alumnos a detectar elementos constantes en la obra de cada artista, descubrir un “estilo” y vincularlo con el movimiento pictórico de referencia. Demandó un gran esfuerzo de observación y sistematización enriquecido, además, por el intercambio con los compañeros. En cuando a las descripciones poéticas realizadas en Tercer año, permitieron sacar a la luz experiencias, sentimientos e interpretaciones; fueron notables, a mi juicio, las proyecciones realizadas en obras no figurativas, que

siempre suponen un desafío de producción de sentido para el espectador. Los plenarios para compartir lo observado y leer las descripciones favorecieron el ejercicio de la oralidad, pero además se destacó el clima de gozo en el que se realizaron: los alumnos escuchaban con asombro las producciones de sus compañeros y las lecturas fueron seguidas de aplausos. Muchas veces, el alumno adulto desconfía de su capacidad para comprender o contemplar las producciones de lo que podríamos llamar “la alta cultura”. Creo que transitar por esos territorios con alegría y reconocerse como público de arte es siempre muy placentero, libera de prejuicios y automarginación.

Para terminar, leeré trabajos de los estudiantes de Tercer año en los que se puede apreciar lo que acabo de exponer:

“La cosecha de trigo en la llanura de “Les Alpilles””, de Vincent Van Gogh (Luisa Luciano)

Este cuadro pintado al óleo sobre tela por el pintor Vincent Van Gogh lo describiría de esta manera. El tiempo era estupendo, todo estaba inundado de luz. El trigal parecía un rebaño de ovejas doradas. El sol intenso y ardiente arrancaba destellos de las espigas. Los campesinos con su espíritu laborioso, recogían y segaban el trigo sin cesar como si soplara el viento, y el trigo volaba como si tuviese miles de alas de oro. Alrededor lejanos montes, cerros y granjas completaban el paisaje colorido e iluminado. Al terminar el día los campesinos vuelven a sus casas cansados pero satisfechos por haberse ganado el pan de cada día. Esta imagen representa el duro trabajo en el campo, poco recompensado pero que tiene un valor espiritual para el hombre de la tierra.

“Las tres cartas”, de Juan Gris (José Fernández, Daniel Alderete, Fabián Abasolo)

Se puede apreciar a simple vista en este cuadro contemporáneo, la imaginación que el artista imprime al lienzo.

El cubismo lo vemos en diferentes objetos, lo cual lo hace muy interesante. Se aprecia el tapiz en la pared, que describe una casa colonial. En el centro podemos ver instrumentos de cuerdas, como chelo y guitarra. Apreciamos el catalejo y a través de éste el cielo azul más allá de la ventana y un misterioso libro que pareciera ocultar secretos del pintor. Y por último, sobre la mesa, vemos una copa de vino a la espera de ser degustada y junto a ella las tres cartas en las cuales se basa el título de esta obra maestra.

“Escritorio antropomórfico”, de Salvador Dalí (Alberto Ríó, Juliana Lombardo, Carolina Véliz)

El ser humano, en el transcurso de su vida, va pasando etapas y guardando de cada una de ellas los buenos y malos momentos, los cuales no son siempre fáciles de ser despojados de sí mismos, llevando a ordenar y priorizar las enseñanzas que nos han dejado.

Ellos no permiten la intromisión de terceros diciendo qué hacer, o con comentarios que no sirven para su crecimiento. Al contrario, van con oídos sordos mirando para adelante y tratando de vivir nuevos momentos, para así tratarlos como una enseñanza y volverlos a acomodar en sus respectivos cajones.

“La memoria”, de René Magritte (Carmela Buono, Lucas de San Zósimo, Carlos Martínez)

En el cuadro se ve un paisaje árido con un muro de madera, apoyado sobre el mismo, la cabeza de una estatua de mujer herida en la sien. A un costado una esfera de piedra con una ranura a la mitad.

En este cuadro veo la imagen de una mujer golpeada, con mucho miedo a contar lo que le está sucediendo. Sus ojos reflejan tristeza, sin ganas de vivir, quizás sigue adelante porque tiene hijos a quienes cuidar con la propia vida.

La pared refleja la soledad, el aislamiento en el que está sometida, no puede ver el más allá, el mañana.

La pelota, ¿qué será? El golpe día a día; el maltrato, la consecuencia. O quizás una pequeña parte del pasado, su infancia, una felicidad que no pudo ser.

Este cuadro puede significar en cierto aspecto las consecuencias del totalitarismo, la barrera rústica, sin vida, fría, es el significado del límite de que todo es hasta ahí, o a partir de ahí. La mujer herida, llena de tristeza y desazón porque sabe que no podrá pensar en libertad. Caerá en un eterno y triste sueño, de no poder imaginar.

La bola, la herramienta que hiere, que mata, que hace desaparecer, que arranca la memoria, que trunca la ilusión de vivir libremente, es eso mismo: el autoritarismo. El régimen, la oscura y maligna voluntad, de los que no dejan pensar, crecer y tener un futuro.

“La habitación”, de Vincent Van Gogh (Haydée Kenny, Natalia Roteño y Ana Henrik)

En la soledad de los pensamientos se descubre Van Gogh en pinceladas de rústicos colores. Insinuante luz que teme despertar la quietud de los recuerdos.

No despierten mis sueños, aquí están todos esperando mi regreso, no reflejen mi rostro solamente, yo soy dueño de mi alma.

Mi lugar monótono, simple, rodeado de una atmósfera de soledad donde muestro mi interior.

Pintada de colores vivos pero tristes, llena de luz que se introduce por la ventana de marcos negros, dos sillas que esperan ser ocupadas de tiempo en tiempo, una mesa llena de utensilios de aseo, mi toalla que cae colgada de un clavo como si fuera una cascada en sequía, dos retratos en la pared con sus miradas expectantes y una desprolija cama como los campos después de la cosecha, todo muestra mi tristeza interna, mi soledad que duele, que lastima, que se clava en mi corazón como una espina que hizo nido en mí.